

LA
ÚLTIMA

EL AUTOR

QUIÉN. José Javier Abásolo (Bilbao, 1957) es Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto y escritor. Su trabajo como abogado le ha llevado a desempeñar varios puestos en diversas administraciones públicas y su trayectoria profesional se ha mantenido alejada del Derecho Penal, aunque le ha dado un conocimiento de los procedimientos y del lenguaje judicial que le facilita adentrarse en la novela negra. «Afortunadamente mi trabajo me ha mantenido alejado del Derecho Penal, porque no sería ético utilizar casos para las novelas», recalca.

ESCRITOR. Como autor, ha ganado premios como el de Novela Prensa Canaria 1996, con 'Lejos de aquel instante' y el García Pavón 2005 con 'Antes de que todo se derrumbe'.

'GOIKO'. Con 'Pájaros sin alas' alumbró el personaje de Mikel Goikoetxea, 'Goiko', un antiguo agente de la Ertzaintza en excedencia que resuelve casos como detective privado.

LA RED. Es autor además del blog literario 'Nadie es inocente'.

MÁS INFORMACIÓN. En la web de la editorial: www.erein.eus.

NOVELA

Cuando la ética no es suficiente

Una serie de crímenes en Londres se mezcla en 'Demasiado ruido' con un homicidio en Bilbao

BEATRIZ RUCABADO BILBAO

Un mendigo asesinado en el centro de Bilbao, un antiguo inspector de policía de Mali que ha terminado encontrando su destino en la capital vizcaína, un hombre a quien sus actividades criminales han acabado cobrándole lo que más quería y, en el centro de todo, un ertzaina en excedencia reconvertido en detective. Han pasado varios meses desde que Mikel Goikoetxea, *Goiko* para los amigos, resolviera su último caso. Desde entonces regenta un bar en el Casco Viejo de Bilbao y se ha convertido sin quererlo en el protector de cinco prostitutas, después de que su proxeneta fuera asesinado por una banda de delincuentes que él ayudó después a detener. Pero una puñalada que casi acaba con su vida, y el caso de un mendigo cuya muerte parece no importarle a nadie, acaban por devolverlo al mundo de la investigación.

Comienza así *Demasiado ruido* (Erein), una novela policiaca en la que José Javier Abásolo (Bilbao, 1957) recupera a su personaje *Goiko* después de incursiones en el género western con *Una del oeste* y en el género histórico con la ucrónia *Una decisión peligrosa*. «Cuando escribo, me gusta partir de la historia; y si la historia no encaja con el personaje, no me parece honesto forzarlo», dice.

En esta ocasión, sin embargo, tenía claro que el protagonista debía ser *Goiko*, un personaje que ha ido evolucionando a lo largo de cuatro entregas

y que en esta ocasión deberá enfrentarse a un conflicto entre su ética y su propia vida. Porque cuando, confundidos por su nuevo rol como falso proxeneta –«No me quedaba con la pasta que ganaban ni me aprovechaba de ellas sexualmente», remarca sobre su relación con sus protegidas el personaje, que recalca también que «jamás en la vida» les tocó «ni un pelo»–, una banda de delincuentes le encarga un asesinato, *Goiko* se debatirá entre la posibilidad de rechazar el encargo y descubrirse, o aceptarlo para salvar la vida. Y esta opción no le dejará más salida que la de investigar a quienes le quieren contratar.

El protagonista se verá así envuelto en una trama en la que se mezclan las bandas criminales del Este de Europa, los personajes llegados de Mali y hasta la Policía de Scotland Yard. «Estamos globalizados para todo, incluso para el crimen», reflexiona el autor, quien en la trama ha recuperado a personajes de entregas anteriores como Vladimir –que ayudó al protagonista a demostrar su inocencia ante las falsas acusaciones de implicación en una red de distribución de pornografía infantil– y el viejo compañero del protagonista Eneko Goirizelaia, empeñado en descubrir qué es lo que calla *Goiko*.

La trama se complica además cuando comienzan unos extraños homicidios en Londres que traen de cabeza a Scotland Yard, además de con las vicisitudes de un inmigrante africano que,

antes de viajar a Europa, fue también policía en su país natal. Un juego de planos que poco a poco irán encajando y en los que Abásolo intercala la tercera persona para los personajes secundarios y la primera para su protagonista. Después de cuatro entregas, al autor cada vez le resulta más fácil adentrarse en la mente de un personaje que, por su condición de antiguo ertzaina, conoce bien los procedimientos judiciales y policiales, pero no está sujeto a ellos y actúa esquivándolos «de modo poco ético» en ocasiones, reconoce Abásolo, quien remarca que pese a todo, y aunque sea muy personal, el protagonista tiene un sentido de la ética «muy fuerte». «Me gusta ver cómo va creciendo el personaje, que en esta entrega tiene más años, está más cansado...», dice el autor, a quien le gusta recrear «personajes vivos», con sus días buenos y sus días malos. «Que sean como nosotros», resume.

Así, *Goiko* hace gala de un sentido del humor irónico y crítico que al personaje le sirve como «autodefensa» y al autor, como herramienta para «destensar» las tramas más duras. Porque aunque remarca que con sus novelas no intenta «hacer reflexión social», también sabe que a través de las tramas y los personajes de la novela negra es «inevitable que salgan esas reflexiones». «Hay autores que califican a la novela negra como la novela social de nuestro tiempo», reconoce Abásolo, quien

inevitablemente toma elementos de la realidad cotidiana.

La novela plasma de hecho un Bilbao que no siempre es el que recogen las guías turísticas, pero que el autor resalta que «aparece siempre con cariño». Pero tampoco puede ignorar realidades que se han hecho presentes en una sociedad que ha experimentado grandes cambios en los últimos años. Y en la caracterización de los personajes resulta inevitable plasmar que «no es lo mismo quien lo ha tenido todo» que quien ha nacido sin nada.

La trama hace de hecho un guiño a uno de los autores vascos que, en los últimos años, ha puesto en el mapa literario el barrio de Bilbao La Vieja. Así, en la novela tiene un cameo el inspector Touré, inmigrante sin papeles convertido en detective improvisado que ha protagonizado cuatro novelas de Jon Arretxe. «Le pedí permiso y me dijo que podía hacer lo que quisiera mientras no lo matara, porque quiere seguir escribiendo sobre él», ríe Abásolo.

De igual modo, y aunque *Goiko* sufrirá en la novela, también Abásolo tiene intención de seguir escribiendo sobre un personaje cuya vuelta le reclamaban ya los lectores. Eso sí, siempre con la honestidad de una buena historia y sin agotar al protagonista. «Es bueno dejarlos reposar, porque si no, corres el riesgo de escribir siempre la misma novela; y no quiero hacer un libro por hacer», subraya.



«Al escribir, parto de la historia, pero si no encaja, no la fuerzo», dice el autor

El inspector Touré, de Jon Arretxe, tiene un cameo en la novela de Abásolo